

Extr. de J. 31 1815.

Nº 10. 24

154

1/11

A la Sociedad de Instrucción Médica.

Resultado general de la clínica interna del año de 1815:
Que comprende

el extracto de las observaciones mas importantes recogidas durante el curso,
arregladas a un orden nosológico y con algunas reflexiones por

D.ⁿ Francisco Navier Laro,

Profesor de Medicina y Cirujía de la clase de 1.^a de la Real Armada,
agregado a la cátedra de medicina practica del Al.^a Colegio de S.ⁿ Fernando:

Presentado al fin del año escolar

Al S.^r D.ⁿ Manuel Padilla, Vice-Director del dicho Colegio y
Catedrático de la expresada.

Cádiz. 1815.

2.
3

La Sociedad de Instrucción médica, que ha acogido benignamente el ofrecimiento que la hice de este Ejemplar, mirará esta obrilla, como el producto de una práctica en infancia, y echará de menos la solidez de unos conocimientos profundos. Yo consagro el tiempo y mi gusto en el estudio del hombre; pero que verdad tan cierta como vulgarizada; el arte es largo, y la vida breve!

Así espero, que ayudando mis esfuerzos, y dirigiendo mis pasos, me enseñará la senda de la verdad y caminaremos juntos a la perfección posible.

J. N. Lanoy
Chio

4
Resultado general del curso de clinica interna del año escolar, que dio principio en 13 de Diciembre de 1814, y concluyó en 31 de Mayo de 1815.

Por
Vice-Director y Laborante de medicina practica de este P.^{to} Colegio:

Quando por su bondad se dignó Vm. confiar a mis debiles conocimientos la enseñanza clinica de los alumnos del 6.^o y 5.^o año, mi vista pasó rapidamente por esta epoca y vino a fijarse sobre el día en que debía dar una cuenta severa de mi desempeño en tan delicado encargo. El honor q.^{ue} la Escuela me habia dispensado, llamandome a su immedicacion y eligiendome entre cien benemeritos, llegó al mas alto grado, quando P. me indicó sus intenciones, queriendo partir conmigo la alta dignidad que goza, fruto de estudio y trabajo, tan envidiable, como dificiles de igualar.

En uso de esta apreciable distincion se abrió la clase de medicina clinica el día 13 del mes de Diciembre del año próximo pasado. Entonces fué quando toqué de cerca los obstáculos que ya preña: entonces, quando

(3.)
heché de menos en mí la perfeccion indispensable en todos los ramos de la ciencia para presentar clara y distintamente a los Alumnos los objetos que debian conocer; entonces, quando senti la necesidad de una buena logica para inculcar en sus espíritus esta verdad, tan necesaria al progreso de los conocimientos humanos y señaladamente a los de la medicina. Nada superfluo habia de haber en mis voces, ni en mis procedimientos: en todo debía resaltar una uniformidad, un metodo, una exactitud, dificiles aun de tocar por el estado mismo de la ciencia, y que ofrecian a mi imaginacion una carrera tan peligrava, como llena de saludables desconfianzas.

La vez misma de la clase, cuyo desempeño se fiaba a mi cuidado, anuncié desde luego el plan de enseñanza que debí adoptar. Medicina clinica; esto es, ciencia, cuya aplicacion consiste en enseñar a conocer las enfermedades por los enfermos mismos. Penetrado profundamente de su verdadera inteligencia, no dudé en apartar de la imaginacion de los alumnos toda otra idea de sistema que el de una clarificacion juiciosa para referir a ella los afectos que se fueren observando, y para uniformar las bases de las indicaciones curativas.

Era forzoso repetir incesantemente la palabra Naturalera, hacerles conocer su fuerza medicatriz, repetirles con Hipócrates, Galeno, Celso, Baglivio y otros medicos respetables, que no somos dueños, sino interpretes de ella; que, repugnando esta nuestro medio, la exasperamos con perfurnio;

que solo es de nuestro deber, favorecer sus reacciones saludables; dirigir sus esfuerzos conservador al logro de una feliz terminacion, que ella consigue siempre, excitando evacuaciones que sorprenden al observador mas atento y vigilante. *tyrones animadvertant, omnium remedium maximum ad tollendos morbos esse ipsam naturam, que vera est, ex Hippocrate, egritudinum medicatrix*, (mat. med. cap. 3), decia nuestro Piquer a mediados del siglo pasado.

No omita por esto el hacerles ver que hallandose muchas veces inerte este principio vivificador por causas debilitantes que habian precedido, o por la demandada energia de la causa morbifica, carecia entonces del vigor necesario para poner en accion los resortes que la habian de libertar. Entonces el arte, imitando siempre sus actos, debia desplegar el vasto conjunto de medios que posee, para asegurar una vida vacilante, o evitar un estado saletudinario, mas insoportable a veces que la muerte misma.

Consultar a la naturaleza, estudiarla detenida y frecuentemente; imitarla en sus operaciones, favorecerla en sus movimientos; estas son las voces que he repetido diariamente en cari el medio año q. he dirigido la sala. De aqui se ha seguido naturalmente la Observacion. Y para que esta fuese fructuosa, hice adoptar un metodo

descriptivo, que reposando en las bases fisiologicas, tomadas de estudios preliminares, facilitase el examen de todos los fenomenos morbosos, venidos del desarreglo de las funciones del cuerpo humano. El habito de analizar asi al hombre enfermo contribuye sin duda a los progresos de la medicina clinica; pues que, hermanandose con el sistema mismo adoptado en la ensenanza, el mismo orden que guardamos en la contemplacion del hombre sano, nos lleva a apreciar de una mirada las mutaciones que experimenta el mismo ser en el estado patologico.

Pero no era todo mi designio facilitar a los jovenes la semiotica de las enfermedades; era forzoso referir estas noticias, tomadas diariamente, a puntos mas generales. Clarificando los afectos, determinando los metodos de curacion adecuados al periodo o violencia del mal, parecia cumplirse esta mira. Sin embargo para llenarla en toda su estension, faltaba instruirse profundamente en la ciencia del pronostico; en aquella parte de la medicina, que ha servido mas a su alta reputacion, que ha disminuido tantos varones, y que ha impuesto un silencio vergonzoso a todos sus calumniadores. Debia pues referirse a la autoridad de un nombre respetable, y la aprobacion unanime de veinte y tantos siglos no permitia dudar que Hipocrates habia de ser nuestra guia. Sus pronosticos y muchos de sus aforismos citados oportunamente, han sido repetidos de

memoria por los alumnos en la vista de la tarde, haciendo señaladamente aplicación en los casos adecuados de los de la orina, sudores, de los relativos a las fiebres, a las inflamaciones, a sus días y modos de terminación &c. He procurado poner a su alcance esta doctrina luminosa, exponiendo su inteligencia, según los comentadores mas juiciosos que he tenido a la mano.

Ya es tiempo de enumerar los afectos observados en la Clínica; y voy a hacerlo por un orden breve y metódico: Guardaré el neologismo q^{ue} sirve de tipo a las exposiciones escolásticas.

Fiebres.

Así pues daré principio notando que las fiebres observadas durante todo el curso han estado en rason de uno a quatro con las demas enfermedades descritas. Al recordar la estacion en que se ha tenido esta clase, la concurrencia casual de las tropas de la expedición de ultramar, la juventud y bravura de los individuos que la componian, el cambio repentino de vida que experimentaron, sometiendo al influjo de mil causas de enfermedad en los buques, tendremos una rason que nos demuestre el exceso de estos afectos que expresa el aumento de energia del principio vital; o, según una expresion justa de un médico sistematico, estenicas. Si las circunstan-

cias hubieran favorecido mis deseos, provisto de exactos instrumentos meteorológicos, y observando las alteraciones atmosféricas hubiera sido facil elevar la constitucion medica del primer trimestre de este año, que no habiendo sido escasa en enfermos, ha guardado una exacta armonia entre las causas productoras y las enfermedades producidas.

Se han llevado diarios fieles de las calenturas, que no han demostrado en consecuencia por su marcha los recursos poderosos de la naturaleza para elaborar y eliminar los agentes mortuos. Un plan expectante, no inerte (porque en medicina son peligrosos los extremos) nos ha dado copiosos y felices resultados en el mayor numero de enfermos. La fiebre inflamatoria que se observó en un joven de temperamento sanguineo a principios de marzo, terminó por sudores generales el día 7.^o El arte, observandola y respetando su carrera se limitó a prescribir ciertas reglas de regimen y el uso de una bebida diluyente.

La calentura biliosa, tan frecuente en nuestro clima por el temperamento de sus habitantes, presenta como la trama en que se desenvuelven las complicaciones infinitas de que es susceptible. Remoj con frecuencia seguirse a estas la maligna y la putrida, o venir asociada a qualquiera de las flegmasias. Así se notó en las ocurridas este año, de las que vos ofrecieron muy desde los principios la tenden-

cia a malignarse, obligando a recurrir a un plan activo. Sus historias merecen aquí un lugar, aunque sea en extracto, siendo dignos de ponerse al lado de ellas los nombres de los dos alumnos que las han observado, pues que han honrado por su aplicacion y talento las lecciones de esta clase.

La primera llevada por D.ⁿ Nicolas Molero, es la que se observó en un hombre de mar, de edad de 30 años, en quien las privaciones, los trabajos onerosos de su ejercicio y antiguos padeceres contrastaban con su temperamento y con el vigor de su edad. Por estos y las causas productoras se desenvolvió una fiebre biliosa; pero la energia de aquellas primeras debilitaba de tal modo el caracter que correspondia a esta fiebre genuina, que, ofreciendo desde los principios una carrera anormal, desaba traslucir la marcha insidiosa que llevaba y su fatal degeneracion. El emetico antimonial unido desde los principios y un metodo apropiado y senillo retardaron esta metamorfosis por algun tiempo; pero en los dias 6.^o 8.^o 9.^o y 11.^{mo} la lantia general, escalofrios muy irregulares en el sitio y hora de la invasion, el temblor de las extremidades, el dolor granatario de cabeza, subultos, parriedad en el pulso, &c. Dominaron considerablemente; y graduados, me fué preciso, repitiendo el emetico por indicacion, emplear los tónicos para dar unifor-

midad y vigor a los esfuerzos inertes de la naturaleza. Con efecto el dia 16. las orinas aparecieron turbias y abundantes, fenomeno que repitió el 22 y el 24. con abundante sedimento; y desde entonces sin otra crisis sensible sobrevino por grados el restablecimiento. La segunda que describió D.ⁿ Celestino Martinez, presentó un caracter mas energico y una marcha mas rapida. El sujeto era mas vigoroso, joven y bien constituido. Su duracion fue de once dias. El 5.^o y 6.^o hubo algun delirio bajo, color moreno y sequedad de la lengua, dientes lentorosos, abatimiento del pulso y algunos otros sintomas nerviosos. Un tratamiento analogo fué de la mayor utilidad: su terminacion por defecaciones. Realizó el presagio del lib. 2.^o de Hipoc. XVIII, espeliendo el dia 7.^o algunas lombrices, mezcladas en el excremento, que dieron ya un agero favorable.

Hallé en una de las Salas de medicina un individuo afecto de un simple embarazo gastrico, y lo hice conducir inmediatamente a la de clinica. Estaba copiado en él el aforismo XVII de la Seccion IV. en que su inmortal autor describe esta enfermedad con la concision y severidad que admiramos en todo sus escritos. Esta enfermo, a quien indicaciones siniestras perpetuaban su mal, sentia cada dia mayor languidez en sus fuerzas: no retarde el emetico que su estado

pedía, y haciéndole vestir y recomendándole el ejercicio, recuperó su estomago aquel grado de eritacion que es tan necesario al hombre sano para sentir los estímulos de la hambre, elemento de todas las funciones de que deriva la vida del individuo. Así pues la medicina opone a nuestras dolencias medios fundados en el mas exacto raciocinio, y recuerda hoy las utiles aplicaciones de la antigua gimnastica, expresadas por la simpatia mutua de los organos.

Quizá ninguna voz presenta mas exactamente los perjuicios que acarrea la falta de exactitud en el idioma de las ciencias, y quanto influyen en la lentitud de sus progresos, como la de malignidad. Ninguna palabra se ha paseado tal vez mas en los labios de los medicos. Temiendo y viendo en todos sus enfermos, quando el achaque se prolongaba a su impaciencia, han producido cambios perjudiciales en el metodo curativo, por no consultar a la naturaleza en vez de alucinarse con el prestigio de los sistemas y la ilusion de ciertas voces que carecen de un sentido preciso y de una acepcion rigurosa. Las fiebres malignas o ataxicas son mas raras de lo que cree el comun de los medicos: y podría presentarseles como modelo la que observe y describio muy detalladamente el Vice-Rector D.ⁿ Ramon Porri que se ha distinguido entre los alumnos

del curso. Los sintomas que en este enfermo aparecieron, evidencian aquella clarificación de las fiebres que reposa sobre la lesion de los sistemas mas señaladamente ofendidos. En las de este orden sobesale el nervioso, y sería ocioso repetir el conjunto de sintomas que presentó la aberracion de sus funciones. Su carrera fué señalada con aquel caracter de lentitud propio de las de este orden: así su curacion se realizó felizmente al dia veinte y quatro, sin una crisis sensible. Una tos algo molesta luó en la carrera de su mal, la que contemplé como una variedad individual, puesto que el sujeto era de pecho delicado y algo mal conformado: habia echado tambien algun esputo sanguineo, poco tiempo antes. Los vesicatorios, señaladamente a lo largo de la espina, como rubefacientes, importaron mucho al logro de su salud.

Las fiebres intermitentes de todo genero y de todo tipo se han ofrecido tambien a nuestra observacion. En las quotidianas, he hecho ver quan necesaria es a veces toda la sagacidad medica para clarificar con exactitud las que se expresan con invasiones diarias de frio, a que se sigue un calor igual o superior al natural y cuya terminacion por sudor es poco señalada: o bien este acompaña la carrera de la fiebre, ya de un modo general y copioso, ya humedeciendo solamente al-

gumos miembros. La quotidiana muy facil de confundirse sin una grande atencion con la hectica y la mucosa o mesenterica de Baglivi, presenta de comun con ellas una predisposicion igual por un habito gracil, temperamento linfoatico, debilidad por enfermedades precedidas o causas enervantes: accesos febriles diarios con variacion a las horas de su entrada, o recargando en las mas sospechosas, frios, horripilaciones, sudores, orina sedimentosa..... Si una afecion verminosa viene a complicarse, aparecen sintomas anormales del genero nervioso. En tal confusion he procurado fijar las ideas de los alumnos, haciendoles meditar bien sobre la naturaleza de las causas ocasionales, sobre la lesion de los organos mas inmediatamente ofendidos en sus funciones, y en su estructura, por el resultado del mas prudente uso de los medicamentos. Se han convencido que las plantas indigenas que consideramos de virtud tonica son de estuolento efecto en esta fiebre; que pueden aun preferirse a la quina; cortera, que a pesar de sus preciosos resultados, es una espada en manos de muchos medicos, precipitados en sus decisiones.

Como se podra hablar de la terciaria, sin traer a la memoria instantaneamente el aforismo 59 de la seccion IV. de Hipocrates que dice: *tertiana exquisita septenis circuitibus, ut plurimum, judicatur?*

Un numero superior de observaciones vienen a justificar esta sentencia, que mas que otra alguna, prueba hasta que punto observaba su autor a la naturaleza; y limitandose juiciosamente a un tratamiento expectante, la permitia desplegar sus esfuerzos saludables. Quisiera la rebeldia tenaz que venia en nuestros dias en muchas calenturas del genero intermitente nace del uso prematuro y tumultuario de los tónicos, principalmente la quina, con cuya preparacion han enriquecido mucho la materia medica, propinandola inoportunamente. Yo siempre aconsejare al que quiera seguir en medicina la verdadera senda de la razon, que se abstenga de su uso en las primeras acciones, y recogerá sin duda los frutos longeros de esta maxima: asi evitara tambien esas consecuencias de su duracion, esas infarctos u obstrucciones abdominales, mas propriamente tumores de las visceras de esa cavidad, que a la larga desembuelven afectos peligrosos y aun mortales, u ocasionan un estado valetudinario.

Aun con este metodo prudente tuvo lugar el vomitivo: las ventajas de su administracion en la invasion del frio, la preferencia del llamado antimonial para la terciaria, sobre el vegetal para las quartanas y quotidianas; la diferencia sensible en las constituciones individuales de las que ataca una y otra, diferencia que reluce aun en el caracter de las deposi-

ciones suscitadas artificialmente; son objetos que ha desenvuelto bien en un pequeño apéndice a una de las observadas el colegial mayor Jori, de quien he hecho mención.

La quartana, tenida muy justamente como el oprobio de la medicina, nos ha dado ocasiones de calcular su terquedad, y la resistencia que ofrece a los métodos curativos. Los individuos que las padecían, regularmente las habían contraído muchos meses y aun años antes. Sus tipos y duración por lo regular muy variables, han patentizado la verdad de aquella parte del preagio XXVIII del libro tercero de Hippocrates: *Intermittens vero febris, eademque errabunda, in quartanam mutabitur*. Transportados a la Clínica, a muchos les faltaban desde luego los accesorios por solo el régimen metódico que se les imponía: era necesario a otros desembarazarles el aparato digestivo de los materiales biliosos o pituitosos que lo abrumaban, y este solo procedimiento bastaba al recobro de su salud: mas tenaces en algunos, y especialmente en los que complicaban tumores del hígado o bazo, era menester echar mano en seguida de los febrífugos. Nosotros hemos preferido con un éxito indecible algunas formulas que P. se ha servido recomendarnos en sus explicaciones exolásticas; y entre estas nos ha utilizado muy mucho la en que entra el carbonato de potasa de apénjor en una infusión de centaurea me-

nor, genuana, manzanilla &c.

No hemos observado ninguna intermitente perniciosa.

Flegmasias.

Las flegmasias, segunda clase de enfermedades en los cuadros nosológicos mas admitidos hoy día, han estado en la proporción de dos a quatro. Entre ellas las de pecho formaron la mitad del número determinado. Las cutáneas han sido en muy pequeño número: un herpes del rostro de sencilla marcha; alguna sarna complicada con otros afectos, o sobrevénida al fin de la curación y sin duda adquiridas por contagio, han cedido fácilmente a los métodos generales mas conocidos.

Las inflamaciones de las membranas mucosas o catarrales se han ofrecido poco: la mas dominante ha sido la pulmonar. Notaré en breves palabras la carrera de una oftalmia escrofulosa de carácter crónico, casi habitual al sujeto, y que desenvuelta en la convalecencia de una enfermedad aguda, resistió tenazmente a todos los recursos: aun el sedal, cuya acción parece específica en tales casos, se le pasó sin mas fruto que una disminución en los síntomas por algunos días. Sus causas ocasionales y su estado de cronicidad exigían los astringentes mas poderosos, y aun los estimulantes: así pues el sulfato de Zinc, el alcohol alcanforado diluido y aplicado hasta producir una

sensación ardorosa, la resolvieron eficazmente hasta su salida del Hospital.

Una consideración de analogía entre la enfermedad que queda expuesta y la afección inflamatoria de la membrana mucosa que reviste los bronquios me mueve a colocar en seguida el catarro pulmonar. Entre las varias historias que se han recogido de él, deberé citar por algunas particularidades que han ofrecido las dos siguientes. Una, que observó y expuso el ya mencionado Martínez presenta la marcha de este afecto en su mayor sencillez. Terminó la noche del oncenno día por sudores abundantes, y la orina presentó el doce sedimento latericio. La constancia de la tos, sostenida largo tiempo después de la crisis, indicó la tendencia general de las lesiones de este sistema a una marcha crónica; y generalizando la saludable regla de actuar la resolución en su último periodo por estimulantes energicos; el opium el excitivo, y aun los polvos de Dover le fueron suministrados con efectos benéficos. Esta necesidad se hizo mas importante en la otra de que se encargó Don Timoteo Segura. El sujeto era un joven de veinte años, bastante delicado y sujeto à frecuentes afecciones catarrales. En la declinación la tos se hizo molestisima hasta producir el vómito, dolor de pecho, exacerbaciones resperquinas, calor acre, inapetencia, sudores, orina sedimentosa. Todo indicaba la presencia de una fiebre hectica, el marasmo, en fin, una pti-sis catarral. La acción de los medicamentos mucilaginosos, expectorantes, sedativos era nula: la Ipecacuana administrada en cantidades pequeñas, y en dias

alternativo destruyó de un modo satisfactorio los síntomas enunciados, y en breve salió este individuo, recobrado de sus achaques y en estado de servicio.

Para obviar las ambigüedades que podía presentar la coexistencia de esta inflamación de pecho, ocurrida en jóvenes, en estaciones frias y húmedas con tos pertinaz y exputo sanguinolento, fiebre &c. juzgué útil hacer ver a los Alumnos por un paralelo los caracteres distintivos del simple catarro pulmonar, de la pleuresia y perineumonía, lo que desempeñó Martínez en las reflexiones que añadió a la lectura de la primera de estas dos historias. Esta investigación era tanto mas necesaria quanto se confunden y aun se producen una en pos de otra, notandose en su carrera síntomas muy comunes.

La multitud de dolores pleuríticos, que hemos observado nos ha dado sin duda preciosos resultados para elevarnos a consideraciones generales, y conocer y dirigir esta enfermedad bajo qualquier aspecto que se presente. Tengo a la vista todas las historias que se han recogido, y me liongo con este motivo de haber imbuido a los alumnos en el método descriptivo laconico, conciso que, desechando una erudición fastidiosa, asegura los progresos de la verdadera medicina.

El termómetro había indicado desde principios de Enero hasta mediados de Febrero de los seis grados hasta los ocho sobre cero en la temperatura: y esta crudeza, aunque propia de la estación, no podía venir de

favorecer las inflamaciones de pecho. Fueron en efecto muy comunes, pero sin embargo benignas: un solo individuo sucumbió: pero yo hablaré de él en breve y evidenciare que la rara complicación de afectos que sufrió, le llevaba inevitablemente a la muerte.

La carrera de los síntomas ha sido tan exacta, tan conforme a las descripciones que dan de ella los nosologistas, que no llamará nuestra atención. La expectoración, sobreviniendo desde los principios, nos ha dado un presagio favorable: *In morbo laterali si circa initia statim sputum appareat, morbum breuiat.* Hipp. sect. 1.^a Aph. XII. Los sudores, que han coincidido también como evacuación crítica, han empezado en aquellos días saludables que indica el aforismo 36. de la sección 4.^a *Sudores febricitanti, si incoeperint boni et tertio die et quinto &c.* Siendo notable que en muchos enfermos, apareciendo en la noche del tercero, han repetido periódicamente casi a las mismas horas, durando iguales espacios hasta el día crítico, en que haciéndose universal y copioso han terminado con la enfermedad. Las orinas tenues y encendidas deponían al fin mas o menos sedimento, y este sin duda perfeccionaba la crisis, pues que se prolongaba hasta bien entrado el enfermo en la convalecencia. Los alumnos ^{no} practicaban con firmeza la terminación uno u dos días antes por la aparición del eneorema el quinto u sexto día para

el séptimo, el decimo tercio para el decimo cuarto: esto se comprobó en muchos casos. El cambio del sitio del dolor al hombro, al dorso, a la mano u a otra parte del pecho sin agravación de los síntomas, nos sirvió mas de una vez para presagiar en bien.

El método adoptado para el tratamiento de esta enfermedad ha sido sensiblisimo: el regíatorio en el lado afecto, las decocciones y locos pectorales, la correspondiente dieta y el abrigo proporcionado. He advertido incesantemente la necesidad de evitar en el plan de medicamentos para esta flegmasia todos aquellos que puedan inducir una excitación sobre el tubo intestinal, escribiendo este precepto en la autoridad del Padre de la medicina que nos avisa en el aforismo 16. de la sección 6.^a *A pleuritide vel peripneumonia retento, alii profluvium superveniens malum.*

Se extrañará sin duda que, señalando las bases del método antíflogístico, nada haya dicho sobre la sangría. En efecto he sido moderado en ellas, y he tenido que contener mas de una vez el ardor de los jóvenes que echándolas de menos, me las proponían. Yo les he hecho tocar con esta prudente omisión la verdad de estas dos siguientes máximas. 1.^a la naturaleza medicatrix actúa por sus solos recursos la curación, sin necesitar a veces nuestros métodos perturbadores. Sangrando sin indicación, sin una plethora evidente, sin urgentes síntomas de inflamación, indiferentemente a toda constitución, es indudable

(22)
que hubieramos alterado las crisis, prolongado la enfermedad, ocasionado una convalecencia lenta &c. Las historias que se han descrito y conservo, ofrecen el testimonio mas incontestable de ello: casi todas han terminado en el primer septenario; algunas se han prolongado al dia 11.^{mo} una se juzgó en el 14.^{mo} todas felizmente. 2.^a En los pocos que, por indicaciones necesarias, se sangraron, han visto falible ese signo tan preconizado que lleva por excelencia el nombre de contra pleurítica, obtenida por la coagulación de la parte fibrosa de la sangre. La de enfermos, en quienes era en extremo patente la existencia de la pleurenia, no la presentó; y así esta señal inconstante no sera mas a los alumnos de este curso la antorcha que los guie en la repetición de este activo remedio, como repiten con complacencia los partidarios del humo- rismo. Siempre he encomendado la templanza en el número de sangrias, y en la cantidad evacuada de este líquido; porque es indudable que su evacuación local por medio de sanguijuelas es preferible bajo todos aspectos. Algunas veces me vi precisado (y fue en el sujeto en quien se prolongó hasta el 14.^{mo}) a combinar en la declinación los tónicos que circunstancias individuales exigieron. El colegial D.ⁿ Ramon Díaz asintió y describió con celo y exactitud este y otros afectos: sus colegas D.ⁿ Jose Montero y D.ⁿ Celestino Martinez me han presentado otros, a cuya lectura hice acompañarse el cuadro de oposición

(23)
de síntomas y naturaleza de las partes ofendidas en la pleurenia, peripneumonia, catarro pulmonar, angina traqueal, tór ferina, asma y ptisis.

La supresión repentina de una evacuación habitual es sin duda una de las causas mas frecuentes de las inflamaciones. Hemos tenido en la sala, la de la membrana peritoneal, por la desecación rápida de una fuente que llevaba el sugeto, sabiamente ordenada para prevenir una hidropesia que le repitió dos veces, y halló por ella su alivio. Como es del carácter de la fiebre concomitante a la peritonitis, le invadió con rigores y vómitos, y siguió su carrera a la par que la flegmática, ofreciendo en marcha los síntomas de una calentura ardiente. Su duración fue de siete dias: sudores generales y deposiciones líquidas y abundantes la juzgaron. ¿como podría omitirse en su restablecimiento la regeneración de las fuentes?

El objeto de mas obscuridad que se me presentó en todo el curso de la clínica, fue un afecto que aun en el dia, reflexionando maduramente, comparando la progresión de sus síntomas con la inspección cadavérica, titubeando la denomino cefalitis. Sirva al mismo tiempo esta ingenua confesión de mis dudas de testimonio del deseo que me anima a favor del verdadero progreso de la ciencia. La observación de este enfermo es de las mas importantes: la escribió D.ⁿ Ramon Fori; voy a extraerla concisamente.

Un joven de temperamento bilioso, de bellas formas

241
musculares, es atacado de una pasión de ánimo triste por la separación de un objeto amoso. Triste y taciturno meditaba en su desgracia. Esta apatía tan universal hizo le mirasen como enfermo, y trasladado al hospital, ofreció rasgos de alguna enagenación, pero con delirio tranquilo: una ictericia general le sobrecogió entonces. Dos días tan solamente vivió en nuestra sala. Se le observó en el 1.º el pulso muy pequeño y poco frecuente, la respiración frecuente, ictericia, defecaciones involuntarias de orinas azafrañadas, abdomen mole, abatimiento, situación supina, coma somnoliento, movimientos convulsivos, vista fija y descompuesta; aфония.

En el 2.º pulso frecuente y deficiente, respiración à intervalos estertorosa, siempre acelerada, luctuosa, desigual; sideración o último grado de prostración de fuerzas; abolición de la deglución y de las funciones de los sentidos y músculos del movimiento voluntario; aфония; situación supina, dilatación de la pupila, boca abierta, ojos fijos, olor cadavérico, salida de una porción de sangre por la uretra, retención de orina, frialdad marmorea de los pies, coma profundo, muerte.... El examen de su cadáver presentó las membranas del cerebro, pleura y peritoneo teñidas de amarillo, y aun el interior de los huesos del cráneo, alguna serosidad en el ventrículo lateral derecho y en el cuarto; la de este sanguinolenta: los vasos cerebrales ingurgitados:

una concreción albuminosa en el ventrículo derecho del corazón. Las vísceras abdominales en su estado natural, solo un ligero equimosis en la superficie del riñón derecho.

En la rápida y funesta marcha de esta enfermedad fué difícil dárle un carácter apropiado: sin embargo el tratamiento abarcó todos los recursos mas energicos, que omito repetir y en cuya determinación tuvo Vm. la mayor parte. Pero al clarificarla yo me hallo embarasado entre los quatro generos siguientes: 1.º Trenitis o sea inflamación de las membranas serosas que revisten los organos contenidos en el cráneo; 2.º Cefalitis o inflamación de la substancia misma cerebral; 3.º Apoplexia o lesión de las funciones de este noble organo; y 4.º fiebre ataxica cerebral. Las mas fuertes razones me hacen colocarla en la segunda.

Bajo la apariencia de una pleuresia, como es comun a este afecto, se nos presentó una hepatitis aguda. El color azafrañado de las orinas, el amarillo del cutis y la conjuntiva predisieron ya la enfermedad, que al tercer día se declaró fija en el hipocóndrio derecho y desplegó todos los síntomas que la son propios. Su carrera fué la reconocida y asignada unánimemente por todos los notografos, y tratada por los metodos apropiados. Cedió en el día 14. por un sudor general y copioso, que se reprodujo.

(26)
en la tarde de los dos o tres siguientes dias; y una erupcion cutanea en la misma region de aspecto varioloso que tuvo todos los caracteres de critica.

Voy a hablar en seguida de la ictericia que como sintoma de las lesiones orgánicas agudas o lentas del hígado, parece merecer aqui su lugar. Varios ictericos han sido trasladados a la sala. No he visto con un placer indecible desvanecerse rapidamente el color, recobrar su mollicie las visceras abdominales y asegurar el doliente su completa salud. Preferiré al citarlos la de un joven de 15 años, que despues de un colico violento, con vomitos y defecaciones biliosas, se tiñó rapidamente del color indicado, conservando alguna dureza y sensibilidad en el epigastrio e hipocostondrios; lengua amarilla, excrementos poco colorados y algun movimiento febril por la tarde. Usando la tisana aperitiva con el jarabe de cinco raices, unas píldoras de quina y hierro, y la correspondiente dieta cedió a los doce dias, precediendo un ligero movimiento de vientre que duró dos o tres. ¿Esta enfermedad ha sido espasmodica, o ha reinado una verdadera obstruccion en alguno de los conductos biliares? Otro hecho bastante analogo se recogió casi en los mismos dias; pero en este era muy perceptible el tumor del hígado.

La expletia, de marcha cronica, sequela de fiebre intermitente, ha sido tratada con un suceso dudoso. Se han corregido todos

(27)
los sintomas: los enfermos han recobrado agilidad, y apetito; pero la dureza y el volumen del bazo han disminuido poco. Los tonicos y los mercuriales han dado el alivio, pero asociando a estos alguna preparacion mercurial, se hubieran obtenido mayores ventajas; como podrá atestiguar con la historia de una joven, en la que dicha extraña se extendia hasta sumergirse en la pelvis, avanzaba hasta la linea alba y era tal su elevacion que tenia como dislocadas las tres ultimas costillas correspondientes. Tendré el honor de ofrecerla a la consideracion de V. dentro de breves dias.

Vengo ahora al solo individuo que sucumbió por resultas de una inflamacion de pecho, y he referido hacer mencion de el hasta aqui, porque habiendo presentado su enfermedad la lesion simultanea de todas las visceras del pecho y vientre, será su exposicion la de todos los sintomas que ofrece cada una de las enfermedades de aquellos organos. En efecto demostraba el paciente el conjunto de sintomas mas complicado, de que dificilmente volveré a hallar en mi practica otro semejante.

En la lorania de 21. años, en el vigor de una constitucion robusta y sana curado metodicamente por dos veces de una sarna en diversos y remotos periodos; se ataca de un dolor inflamatorio en el hipocostondrio izquierdo, anunciado con sintomas febriles. El tercer dia se extendia a todo el mismo costado, atormentandole fuertemente. A los sintomas que sufría, se agrega-

con tos con expectoración sanguinolenta, decubito imposible, calor urente, encendido de rostro. En la noche de este día sudó abundantemente. Sin ceder los síntomas indicados, a pesar de sangrias generales y locales, se notaron en el 5.º (entrada en la clínica) los pertenecientes a la violenta inflamación del hígado: rostro palido, cornea amarilla, constricción de garganta; pulso frecuente, duro, intermitente; dolor intenso en todas partes.... inexplicable... Respiración muy difícil, estertorosa.... no podía guardar otra situación que la de sentado en la cama con los pies fuera (*Ubi recubere vult ager.... malum quidem indicium.... sed longe periculum, pulmonibus laborantibus. praes. XXIII. lib. 1.º Hipp.*); risa sardonica, hipo: orinas cortas, encendidas. Día 6.º: agravación de todos los síntomas. En la mañana del 7.º en medio de los mayores sufrimientos, este martir de su robustez, descansó en la muerte. Se debe confesar que la mas severa aplicación del método antiflogístico, no le produjo el menor alivio. La inspección anatómica descubrió toda la extensión del afecto, que era imposible imaginárselo tal. Fue así:

El rostro y parte superior del cuello estaban amoratados.

La cavidad del pecho llena de una serosidad algo amarilla: los pulmones muy voluminosos, y con una apariencia de carnificación, semejante a la textura del hígado, mayor en el izquierdo: en los bronquios mucosidad sanguinolenta. Pericardio lleno de un líquido purulento; redobada su

superficie interior de una costra difícil de separar del grueso de una línea y parecida a la túnica vellosa del estómago. El corazón rodeado de la misma costra, en parte de tres líneas. En sus ventrículos concreciones semejantes a las albuminosas; algunos coágulos de sangre: las venas yugulares con coágulos y concreciones de varios tamaños como los del corazón.

En la cavidad del abdomen: hígado muy voluminoso, duro y con dos o tres puntos de supuración en la parte convexa. La vejiga de la hiel contenía poca, muy espesa y de color verdoso, muy obscuro: intestinos inflamados y distendidos por gases: el bazo duro y voluminoso, como los riñones: la vejiga de la orina casi vacía.

Como consecuencias de fiebres intermitentes enfebridas hemos tenido ocasión de observar en la Sala algunos tumores de vísceras abdominales. El mayor número de estos individuos ha sido de los que se hallaban prisioneros en Francia, y que han experimentado mientras su mansión en los depositos y en los viajes de traslación al Reyno los efectos de la mas triste indigencia. Nuevas fiebres se les han suscitado aquí de los mismos o diferentes tipos, y prolongando despues de ellas el uso moderado de los tónicos y ferruginosos, e interponiendo los mas suaves laxantes se han restañado aquellos. Pero en otros en quienes concurren circunstancias menos favorables, las

inflammaciones de estas u otras de las vísceras chylopoéticas progresaron, y marchando crónicamente se hicieron mortales. ¡Que dificultad en estos casos para formar un diagnóstico exacto! Exigen sin duda un estudio particular, y acaso esta parte de la medicina está todavía poco perfeccionada; pues que nada es mas difícil que, en el desorden que oprime los órganos abdominales y turba sus funciones, determinar precisamente su asiento y apreciar desde luego el grado en que se halla la enfermedad. Por fortuna la fiebre hectica anuncia por la estension de sus síntomas las supuraciones interiores, y ella basta para ponernos en alarma: el decubito mas o menos difícil, la inspeccion exterior de las regiones del vientro, el examen de las orinas y excrementos, el estado de las fuerzas digestivas no dan suficiente luz del asiento y grado de la inflamacion. La autopsia cadaverica nos ha demostrado en un sujeto que sucumbió la mayor parte de las entrañas que envuelve el peritoneo supuradas; y el bazo, que apenas se juzgaria ofendido atendida la marcha de los síntomas, derecho todo en pie.

Hemorragias

Las pocas observaciones que hemos recogido de las hemorragias nos han dado a conocer que las activas no se presentan jamas sin un caracter

febril, ademas de los síntomas propios del sistema capilar sanguíneo que ha de provocar esta evacuacion, ya sea el pulmonar, o bien el que se espase en la membrana mucosa del estomago &c. Estos flujos activos apenas necesitan de parte del medico para una terminacion feliz otros recursos que la aplicacion prudente de ciertos preceptos de higiene, una dieta muy moderada, y el uso de los subácidos, a no ser que la cantidad excesiva de sangre derramada ponga en peligro la vida del paciente. En este caso como en el de todas las hemorragias pasivas, la medicina emplea medios que poco y que pocas veces quedan burlados en sus efectos. Aqui es donde se ve, y se realiza la sangría verubunda de los antiguos, que para como por encanto las epistaxis mas copiosas, las hematemesis mas abundantes.

Pero quando en la carrera de una hemorragia activa, el tratamiento es inoportuno y perturbador, que se emplean los tónicos y astringentes prematuramente; quando el regimen del individuo es inconsiderado por caprichos o por necesidad; quando se complican otros afectos que exigen tratamientos complicados y aun opuestos; por fin quando se junta a una conformacion viciosa que predispone y favorece el flujo sanguíneo, como en la hemolipsis; la enfermedad toma con facilidad el tipo periodico y debilita con sus repeticiones las fuerzas del paciente, induce al cabo una alteracion organica, y desenvuelve un afecto que termina sin duda con la vida. Esta carrera anuncia

aba un hemotico, en quien se observaban a un tiempo una estructura de pecho mal sana, el vicio sifilítico radicado en su sistema y el arrojo periodico de sangre pulmonar con sintomas todavía activos. Se había empujado en otro hospital la administración del mercurio en fricciones, y una nueva hemorragia sobrevenida a la tercerauntura hizo suspender su uso: los afectos venenosos se convertían en un estado de cronicidad que el sobrellenaba con indiferencia; y curado de la hemotipia por el metodo inmoderado se apresuró a solicitar su salida de este. En esta epoca le era aun difícil la situacion sobre el lado izquierdo, conservaba alguna tos, y la voz permanecía insonora.

Que sagacidad, que espíritu de observacion se advierte en los apó-
rismos 24. 27. 29. y 30 de la seccion 3^a del immortal Hipocrates! En ellos
expresa la diversa determinacion, el influjo particular del sistema sanguineo
en varios organos con respecto a las edades. En la infancia y juventud la esfe-
ra de accion de toda la circulacion esta en el organo cerebral, en la cabeza
propriadamente hablando; el pecho para los adolescentes; las partes infradiaphrag-
maticas para la edad viril y mas allá. Asi una observacion que tengo pre-
sente sobre la hematemesis empieza de este modo: "Un hombre de 56 a-
ños..." ¿No esta conforme esta doctrina con lo que nos demuestra la medici-
na clinica en las epistaxis, hemotisis, hemorroides....?

El sujeto de esta observacion habia cambiado de un genero de vida activo a el
sedentario de portero del hospital. Furo por precursor del vomito de sangre
un estreñimiento tenaz quince dias antes. Algun vertigo, palidez general, sensa-
cion de dolor y horriero en el epigastrio anunciaron el momento y en seguida
se verificó la hematemesis. Al quarto dia se hallaba convalesciente, habiendo
sufrido una pequeña sangria de la mano, cenidore en la cantidad del ali-
mento y guardado quietud; habia usado las orchatas miradas, enemata. El Cole-
gial Dⁿ Celedonio Martinez que he citado ya, le dictó el metodo profilactico muy
a mi satisfaccion. Fue uno de sus consejos la preferencia de los purgantes alca-
licos para sostener la libertad de vientre, irritando con especialidad el intesti-
no recto, y procurando restablecer por este medio el equilibrio perdido en el sistema
vascular.

Neurases.

Pasando ya a las enfermedades nerviosas, recordaré tan solo el feliz acasimiento
del aphonio curado en nuestro curso, cuya historia tiene el honor de exponer ante
los señores de la Pinta escolastica. He vuelto a ver a este joven algun tiem-
po despues, y seguia sin otra novedad que un estado pletorico, inducido a mi
ver por las sangrias que indirectamente le hacen de tiempo en tiempo sin te-

ner consideracion a los accesos epilépticos. recordara y facilmente que el momento en que este enfermo recobró el habla, precipitó por el recto una copiosa cantidad de sangre, y aun que arrojó alguna por vomito. Un suceso analogo, digno de conservarse en memoria al lado del precedente, me ha comunicado el colegial D.ⁿ Mariano Lopez, que demostró bastante celo en las sesiones de la clase. Es de esta manera: "Una mujer de 25 años, tuvo una passion de animo estimulante y en seguida perdió el habla. A las dos horas: dolor gradativo de cabeza, rostro encendido, ojos protuberantes, respiracion acelerada, pulso duro y frecuente.... Indico que en el raptó de ira subió del vientre a la cabeza una cosa que aun permanecia. Retardando la sangria por su debilidad, le fueron aconsejados pediluvio, sinapismos en los pies, y piernas; dieta, limonada.... A las siete u ocho horas experimentó una notable descomposicion de todo el cuerpo, vertigos.... y recobró el habla, evacuando una porcion considerable de sangre por la vulva".

Las neuroses de los sentidos han sido muy raras. Ya al concluirse la clase tuvimos un joven atletico, de temperamento muscular, afecto de un sonido importuno y constante en los oidos, de que el no podía informar bien por su limitada inteligencia y voces. Nada se puede tampoco asegurar sobre el tratamiento médico, porque cesó a poco la visita. Yo tengo un hecho particular de una enfermedad semejante, de antigua duracion. El sujeto que la padece, estenuándose mas y mas cada dia prefiere, dice, la muerte a el sufrimiento de

los infinitos y fatigosos clamores que padece constantemente. Ha ensayado inutilmente diversos medios; pero yo lo creo complicado con otras lesiones nerviosas.

En un sujeto predispuesto por organizacion, pero no por la edad (28 años), y que experimentó como dias antes algunos sintomas precursoros, se declaró una apoplejia despues de un exceso en la bebida y un ejercicio violento. El anonadamiento de las facultades intelectuales, la clausura de los ojos, la yastacion universal, su inmovilidad a los estímulos, el olvido y sueño en que caía despues de preguntado, subsistiendo el pulso y la respiracion fueron concluyentes señales. Se notaron tambien algunos movimientos convulsivos; y no se expresan asi muchas de las que originan los venenos? Quando fue traído a el hospital, le habían hecho de antemano una copiosa evacuacion de sangre; se le multiplicaron los apositos rubefacientes, los causticos, las frías secas y con el alcali volátil en la espina y otros varios puntos de la superficie; emetico, enemas estimulantes.... nada se omitió, recibiendo en recompensa el placer de verle restituido completamente a las 10. horas. El vomitivo, tan recomendado por Boerhaave en las afeciones comatosas debidas al abuso del vino, le fue muy provechoso; y no menos la situacion vertical, en que, a favor de un colchon, le hice tener el tronco y cabeza.

Interponiendo esta digresion, voy a comunicar a V.

un fenómeno singular de que he sido testigo en el invierno del año de 11. ha-
 llándose destinado en las fuerzas sutiles del apostadero de Santi-Petri. Un
 granadero de marina bebió una cantidad asombrosa de aguardiente y
 resultó considerablemente embriagado. En la torpeza que tal estado le produ-
 cía, y en precision de satisfacer alguna necesidad, llegó naufragando a la bor-
 da del buque y se precipitó en el mar. La rápida corriente de la emboca-
 dura del río lo arrebató: fue imposible hasta el día siguiente que entró
 con la marea, flotando sobre las aguas. Para la inspección cadavérica
 fue trasladado al hospital de San José de la Isla de León; donde con
 las formalidades de la ley fue reconocido. Sus órganos indicaron mas bien una
 muerte por compresión y ruptura de los vasos cerebrales que por asfixia.
 Murio mas bien apoplético que ahogado. Teníamos algunos conolegas re-
 paros anatomicos en dicho hospital, y destinamos para ellos su cadáver: sir-
 vió en efecto a las lecciones del sistema muscular, y conservándose aun fres-
 cos sus órganos, demostramos en el quanto fue posible. A los diez y ocho
 días se agotó por demenorado y no corrupto, exhálase hasta el trozo mas
 pequeño de tejido celular, un olor espirituoso muy penetrante al que, creemos,
 debió su conservación. Sin duda el alcohol conducido por la circulación han-
 ta los vasos mas capilares, inyectó y preparó su cadáver, conservandonos
 en el mejor estado todas sus piezas. Yo creo por lo tanto que murió de una

apoplejía rinosa, semejante a la que invadió al enfermo de la historia
 precedente, y que me ha recordado esta.

Clarificado por un dolor nervioso del cordón inguinal (inchi-
 as nervosa postica de Lotum) pasó a la Sala de Clínica el 4 de Mar-
 zo un enfermo que desde el mes de Octubre del año anterior lo había ga-
 decido violentísimo en el inguion, gran trocater, ingle y rodilla. Su rebel-
 dia y la vehemencia de sus acentos habían exigido de los señores que le
 habían antes visitado cuidados especiales, y se ensayaron sin fruto los reme-
 dios mas selectos para atacarlo como venereo, reumático y nervioso. Inclina-
 do a la segunda de estas opiniones le hice tomar la tintura alcoholica
 de guayaco, remedio especial que ha combatido con ventajas, segun observaciones
 que conservo, muchos reumatismos crónicos. A pesar de la observancia de
 las demas reglas que le impuse, acordes con el uso de aquel remedio, solo
 logró el sueño que no disfrutaba, pero no alivio en su dolor.

Y. le examinó y en uso de las cataplasmas del polvo de
 cal y miel, se le debanecieron unos latidos o pulsaciones muy dolorosas
 que sentia en todo el trayecto de los nervios. Los baños de plantas
 aromaticas que en seguida se le ordenaron, parece le dieron algun
 vigor: el pulso indicó mas fuerza y regularidad. Fue sometido entonces

a la máquina galvánica, y aun montada con cien placas y enriados los puntos de contacto, le eran casi insensibles sus efectos. Se dio al mo de una tintura aguada y despues vino de la quina hasta el 25 de Mayo en que, movido del doloroso estado del enfermo, consulté a V. sobre la aplicación del cauterio en la oreja, conforme a aquel precepto de Hipócrates en el libro 6.º de las Epidemias, sección 5.ª "Cum adsunt Eritrea, Venas quæ in auribus posterius sunt, scarificare oportet," y que Vallés, el mejor de sus comentadores, aconseja, refiriendo en su exposición los resultados de esta practica entre los Arabes, diciendo "han curado todos los dolores iugitricos, cauterizando la parte interna de las orejas; asi lo cuentan aquellos mismos que los han padecido y han sido sanos de este modo." Se practicó en efecto esta operación el día 25 dicho; pero con suceso desgraciado. El 28 sucumbió habiendo caído en un estado comatoso del que no pudieron sacarle los excitantes mas poderosos. El lugar cauterizado no se inflamó; pero desde él, se transmitió sin duda al cerebro la causa siderativa que obró de un modo tan funesto. El examen de su cadáver calmó nuestra inquietud, pues hallamos que la desorganización de las partes doloridas le tenía ya de antemano en brazos de la muerte. Era así: los vasos y senos cerebrales estaban ingurgitados; los ventriculos con bastante serosidad. El mulo afecto algo edematoso: una parte de los músculos glúteos, y la totalidad del piramidal,

ambos obturadores y el cuadrado convertidos en papilla o supuración muscular. Caries profunda de la cabeza del fémur y mayor en la cavidad cotiloidea: La rodilla en su estado natural.

De las salas de medicina fue trasladado un enfermo que en consecuencia de una fiebre lenta nerviosa le había quedado una parálisis de los extremos inferiores, del intestino recto y de la vejiga. En este estado infeliz yacía desde dos meses, agregando a los síntomas de este afecto los de una fiebre que no era ciertamente de conunción, pues que carecía del tipo y signos de la hectica, y el pulso estaba constantemente frecuente, duro y lleno como en las inflamatorias. Yo le trataba con los tónicos, y casi de sorpresa la muerte lo arrebató a mis esperanzas. Por un resultado del poco celo del alumno encargado en su observación, no pudo reconocerse su cadáver; pero si el cumplimiento de las predicciones del Médico Griego en la siguiente: "Si spinalis medulla sua sponte laboravit et orurum impotentiam facit... morbo indeterato sterus et urina, ægro incio, prodit; tandemque non longo post intervallo perit." Como hubiera querido realizar en él, el precepto que en otra parte dá; "ad eum lumbos ex utraque vertebrarum parte, quatuor crustas inurito. Si autem initio probe ceciderit, sanum reddes.... Est autem morbus gravis...?"

Un marinero había contraído una afección astmática. Para moderar el acceso, le administré en la hora de la invasión un emético vegetal, que realizó mis intentos. La terminación del acceso fue señalada, o mas bien, substituyó a este una accion febril, notable por un sudor general y a veces copioso, que se sostuvo por mas de quarenta y ocho horas. Yo favorecí este movimiento espontaneo que traía todas las apariencias de una perfecta crisis, propinándole los diaforeticos mas suaves y sosteniendo sus fuerzas por una dieta corroborante; así la Naturaleza terminó por si esta enfermedad. ¿En qual no se ofrecerá un motivo de recuerdo y de veneracion aia Hipocrates? No es aplicable a esta neurosis de la respiracion, aquella sentencia 57.^{ma} seccion 5.^a de los aforismos: Qui a distensione aut rigore nervorum tenetur, febre supereminente, liberatur?

Lesiones organicas graves.

Concluyo ya esta exposicion, citando tan solo algunas lesiones organicas generales, que se nos ofrecieron. Fueron raras sifiliticas y algunos de estos con complicacion del virus escarfuloso. El plan combinado de los mercuriales con los estimulantes alkalinos nos dio ventajas positivas, pues sin la asociacion del carbonate de sosa hubiera sido imposible emplear?

el mercurio en constituciones dispuestas por el temperamento linfatico a desenvolber todos los afectos que excita la lesion de este sistema. Observaciones q. me son propias, me han dado iguales resultados; y siendo tan frecuente la complicacion simultanea de estos dos afectos, será un servicio importante a la humanidad el generalisar este punto de practica medica que pone fuera de duda la posibilidad de una curacion que el arte ha mirado hasta aqui con respeto.

La tisis, enfermedad sin duda mas comun en nuestros dias por razones (a mi ver) fundadas en la vasta propagacion del virus sifilitico y en la administracion torpe de su correctivo, la tisis pues, ha llevado a la clinica y sometido a nuestro escrutinio algunos sujetos. Tres variedades hemos observado: la catarral, la mas frecuente; la tuberculosa o constitucional; y la que sobreviene como ultimo periodo de las afecciones cronicas. Nunca se alabará bastante el uso de los emeticos vegetales, repetidos de tiempo en tiempo en la primera. Las sacudidas de los musculos abdominales y del estomago producen una excitacion tal en el sistema mucoso del organo respiratorio que cambiando su modo de ser, restituyen sus funciones al tipo de la salud. Aunque la tuberculosa observada ha tenido una terminacion funesta, puedo liosongearme de

haber prolongado muy mucho los días del paciente, entablado un tratamiento sintomático, y enlazando la moderada dieta con algunos remedios sencillos, leche, expectorantes suaves, anodinos, fontículo de Solano &c. ¿Por que fatalidad no nos es posible en el estado actual de conocimientos distinguir exactamente el pus, del humor excrementicio de las membranas mucosas?

Finalmente, en algunos *Hydropicos* hemos hecho tentativas casi infructuosas. En dos de ellos, reconociendo por causa de su mal alteraciones orgánicas de los vísceras, ningún adelantamiento hemos notado: pues como podrá juzgarse tal la mejora de quatro o seis días, efecto quizás inherente a la marcha de la enfermedad y no de los remedios propinados? Véase en un tercero el ácido nítrico, partiendo de dosis tenuísimas, de ocho gotas a medio escrupulo diarios. Es indudable que aumentó bien la secreción de la orina y promovió sudores; que se restableció el apetito; que se entonó toda su economía: pero no permaneció el tiempo suficiente p.^a ultimar su observación.

Este es, dignísimo Maestro, el resultado de mi conducta en el desempeño del delicado encargo que me fué cometido. He procurado en su narración exponer la verdad de los hechos, sin ocultar mis vacilaciones: Nuestra es esta doctrina, en la parte que presen-

te aúerto y sólido, porque tal la recibí de nuestros labios: culpa de mi inesperienza el paso torcido que en ella se advirtiere; pero no de mi deseo, pues que este llevaba por empresa el confirmar a los discípulos en el justo renombre que derivan de V. y el corresponder dignamente al honor que V. me dispensa, y a la distinción con que la escuela se ha propuesto fomentar mi instrucción a su benéfica sombra. Cádiz 30 de Junio de 1815 = Francisco Xavier Larso = Sor. D.^h Manuel Obdilla =.

Se leyó en la sesión ordinaria del 21. de octubre de 1815. y siguientes = consta de las actas.

Fran. X. Larso
Obdilla